

filósofo la psicología ha sido considerada como el principal estudio de la filosofía.

Ya hemos visto que la filosofía espiraba bajo las subtilidades de los sofistas, cuando apareció Sócrates. Iniciado por ellos en todas sus mañas, volvió contra ellos las armas que le habían dado, procurando oponer la sana razón á las vanas teorías de la ciencia. Fingiendo ignorar las materias filosóficas, dirigía preguntas capciosas á aquellos falsos sabios, que, de respuesta en respuesta los obligaban á reconocer lo absurdo de su doctrina; y en el día este método de interrogación se llama la ironía socrática. Sócrates seguía el mismo método cuando quería instruir á sus discípulos, á quienes por preguntas, hábilmente calculadas, obligaba á darse cuenta y á analizar sus ideas.

Las ideas nuevas que estableció acerca de la divinidad, y la dirección antidemocrática que inculcaba á sus discípulos, sublevaron contra él las preocupaciones religiosas y políticas, al paso que su método interrogativo, por el cual tan hábilmente ponía á sus adversarios en contradicción consigo mismos y con la razón, hizo unir al partido político y religioso que había jurado su pérdida, todos los falsos sabios cuyo amor propio había herido, liga que consiguió hacerlo condenar; mas esta sentencia fue para él un nuevo triunfo, pues le dió ocasión de mostrar la firmeza de su alma y su respeto á las leyes.

Sócrates nada escribió; sus doctrinas han sido transmitidas á la posteridad por Platon y Xenofonte, discípulos suyos.

## CAPITULO V.

Escuelas griegas principales, desde Sócrates hasta el fin de la escuela de Alejandría.

Desde Sócrates la filosofía se repliega sobre sí misma, para llegar de este punto de partida á la naturaleza y á Dios.

El objeto principal de Sócrates había sido sustraer la moral á las dudas de los sofistas, volviendo sobre este punto fundamental la atención de sus discípulos; era pues natural que después de él se elevasen escuelas en que la moral ocupase el primer rango.

*Escuela cínica. — Escuela estoica.*

Antístenes (480 años antes de Jesucristo) tuvo por primer maestro al sofista Gorgias; pero cuando hubo oído á Sócrates, cerró la escuela de retórica que había abierto para dedicarse exclusivamente al estudio de la moral. Por base de los deberes estableció la obediencia á las instigaciones de la naturaleza, base ancha sobre la cual podían colocarse diversos sistemas, pues hay la naturaleza de los sentidos y la naturaleza de la inteligencia, y ambas se modifican según el estado social, el cual deriva también de la naturaleza. Según Antístenes, la naturaleza exige

poco para quedar satisfecha, y en consecuencia procuraba dejar á un lado todas las necesidades artificiales, consistiendo su vestido solamente en una capa llena de agujeros al través de los cuales veía Sócrates salir su vanidad, y toda su riqueza en unas alforjas llenas de alimentos groseros y una escudilla para beber agua. Este rigorismo, tan contrario á las costumbres sociales, fué exagerado aun por sus sucesores, que se pusieron en completa hostilidad con la sociedad, y llevando al extremo las consecuencias del principio de su maestro, consideraron los apetitos físicos como las solas leyes naturales, haciendo alarde de tan impúdica desvergüenza, que los denominaron cínicos, nombre que ellos aceptaron como un elogio.

Zenon de Cittium, que no debe confundirse con Zenon de Elea, profesó la máxima de los cínicos, mas como Antístenes subordinó el interés al deber. Su escuela es la del Pórtico (στοα), de donde procede el nombre de estóicos por el cual son conocidos sus discípulos. Resúmese su moral en la forma que mas adelante promulgó Epicteto, *ανεχου και απεχου*, (sufre y abstente), moral negativa que para ser activa, apelaba una tercera palabra, *αγαπα* (ama), dada por el Evangelio.

*Escuela cirenáica. — Escuela epicurea. — Escuela megárica.*

Aristipo de Cirena, en Africa, estudió la moral de Sócrates, pero la acomodó á sus gustos, y la do-

blegó al placer y á las costumbres de su tiempo. Sócrates habia dividido las virtudes humanas en templanza, prudencia, valor, justicia y piedad; Aristipo respetó esta division, pero redujo todos sus elementos al placer, ó al interés bien entendido. En su sistema, la moral no es mas que un cálculo egoísta, sin base sólida, y que varia segun la sensibilidad particular; y como el autor de esta secta vivia entregado al libertinage y á la crápula, el cirenaismo degeneró pronto en un sensualismo delicado ó grosero, segun la naturaleza de sus partidarios.

Epicuro, que ha dado su nombre á la secta conocida bajo el nombre de epicurismo, colocó la dicha en el placer y el placer en la virtud, y al mismo tiempo á los placeres sensuales sustituyó los placeres mas duraderos y puros de la sensibilidad intelectual. Epicuro espiritualizó y ennobleció el sensualismo de Aristipo; pero dejando subsistir la voluntad como principio y base del deber, dejó campo libre á las interpretaciones. De un autor de secta no depende hasta cierto punto limitar el alcance y consecuencias que pueden derivarse de sus principios, pues estos tienen una fuerza propia é independiente de la voluntad del que los proclama. Epicuro ha sido, á pesar suyo, y en virtud de las fuerzas de las cosas, la sancion de los voluptuosos. Si se quiere asegurar el imperio de la virtud, se la debe colocar en una region inaccesible á los caprichos sensuales.

Euclides de Megara, que habia pasado por la mano de los sofistas antes de oír las lecciones de Só-

crates, permaneció fiel á los principios de sus primeros maestros, continuando la sofística mas bien que renovándola, y solamente perfeccionándola en la escuela de Sócrates.

*La Academia y el Liceo. — Platon y Aristóteles.*

Las escuelas precedentes, si bien nacidas de Sócrates, distan mucho de comprender el conjunto de la filosofía socrática, la cual no se manifiesta en toda su latitud sino bajo Platon y Aristóteles.

Platon estableció su punto de partida en las verdades generales de la razon, para elevarse hasta su mismo origen; Aristóteles, partiendo del mismo punto, se sirvió de las mismas verdades para penetrar en la naturaleza. Platon es especialmente metafísico y Aristóteles físico. La metafísica, saliendo de la tierra, se eleva á las regiones superiores para abrazar el conjunto de las cosas; la física desciende en las entrañas de la tierra para sondear su profundidad. Los metafísicos se asemejan á los aeronautas que, desde lo alto del globo, contemplan y juzgan de las cosas del suelo; los físicos pueden compararse á los mineros que profundizan las entrañas de la tierra: los primeros obran por síntesis, los segundos por análisis.

Platon y Aristóteles no negaron ninguno de los elementos del pensamiento humano, pero se dedicaron á ellos diversamente, segun la naturaleza de su fuerza intelectual. Platon se dedicó especialmente á los datos de la razon y Aristóteles á los de los

sentidos, y por esta razon, aunque ni en uno ni en otro se encuentran el espiritualismo ó el sensualismo absolutos, los sucesores de estos sistemas debían conducirlos á estos extremos.

En el sistema de Platon, las ideas generales de la razon son recuerdos de una vida anterior. El alma, siendo una partícula separada de la sustancia divina, posee todas las calidades de esta, si bien á un grado infinitamente inferior, como en el cuerpo orgánico, la molécula resume en sí todas las calidades del todo en cuya composicion entra. El mundo físico, habiendo sido criado á la imagen de los tipos ó ejemplares divinos (*παραδειγματα*), de los cuales es la semejanza (*ομοιωμα*), despierta en el alma el recuerdo de aquellos modelos, y el alma por su virtud divina se eleva de nuevo hasta su objeto. Así en la inteligencia humana la idea no es mas que un recuerdo y una concepcion cuyo objeto es exterior; el alma humana es la sustancia de la concepcion ó del recuerdo, y el alma divina es la misma sustancia del ejemplar que para la razon es objetiva; de este modo, segun el sistema de Platon, concebimos la hermosura, la justicia y lo infinito en la medida de nuestra inteligencia.

Aristóteles, sin seguir á Platon en su vuelo al mundo de las inteligencias, se ocupó del análisis del pensamiento sin ligarlo á su origen; sus célebres categorías no son mas que las leyes de la inteligencia, y las relaciones bajo las cuales considera los objetos que son: la sustancia, la cantidad, la calidad, la relacion, la accion, la pasion ó pasividad, el lugar, el tiempo, la situacion y la posesion. Los cinco

universales son medios de clasificacion ó ideas generales que tienen mas ó menos estension, segun su objeto, y que son los géneros, las especies, las diferencias, los propios y los accidentes: por lo que se ve que estos universales que han hecho tanto ruido y que tanto han sido ponderados, no son mas que los productos de la facultad de generalizar.

Aristóteles colocó el entendimiento en relacion con el mundo sensible, mientras que Platon lo puso en relacion con el mundo exterior inteligible.

De aquí procedió una doble direccion de espiritualismo y sensualismo, que degeneró en idealismo y materialismo, sectas que suscitaron un nuevo escepticismo.

*Escepticismo. — Escuela pirrónica.*

Pirron, testigo de los debates entre la Academia, ó escuela platónica, y el Liceo ó escuela peripatética, volvió á aclimatar la duda en el mundo filosófico. Pero mas discreto que los sofistas que la introdujeron en todo género de conocimientos, respetó los principios de la moral, en lo que se mostró fiel á su maestro Sócrates.

« Puede creerse, dice M. Garnier, que el escepticismo de Pirron no tuvo mas fin que el de hacer brillar la evidencia de la moral, por el contraste de la oscuridad con que envolvía á todo lo demas, y que tal vez quiso mostrar que el mundo exterior no era la nada, sino lo desconocido.

*Academia media y nueva.*

Espeusipo, Xenócrates, Polemon, Crates y Crantor, siguieron y desarrollaron fielmente la doctrina de Platon. Arcesilao, que sucedió á Crantor en la direccion de la Academia, desarrolló los gérmenes del escepticismo que el sistema de Platon recelaba, pues habiendo dicho este filósofo que solo el entendimiento puede lograr la realidad de las cosas, que no constituye ciencia lo que pasa, y que por consiguiente los sentidos no son el principio de la ciencia, Arcesilao se apoyaba en la contradiccion de las ideas y en la impotencia de los sentidos para adelantar que todo se oculta al hombre, y que estamos condenados á no saber nada. Este filósofo es el gefe de la Academia llamada media.

El retor Carneades abrió la Academia nueva; bien sabido es que fue enviado á Roma, y que la habilidad con la cual defendía todas las doctrinas, contribuyó no poco á armar la severidad de Caton contra los retores griegos. Arcesilao habia dicho que nada en sí mismo es verdadero, Carneades se contentó con profesar que si hay verdades estamos condenados á no conocerlas.

Clitómaco, gefe de la cuarta escuela, sucedió á Carneades y llevó mucho mas lejos que este el escepticismo, pues proclamó sin mas rodeos la *acatalepsia*, ó la incapacidad de comprender, como el caracter de la inteligencia humana. Bacon y Malebranche se levantaron con fuerza y razon contra un

sistema que desalienta al pensamiento, afirmando de antemano la vanidad de sus esfuerzos; Bacon declara que tal sistema solo puede proceder de odio y envidia, pues concluir de la inutilidad de los propios esfuerzos la impotencia de todas las inteligencias, es dar la propia inteligencia como norma de toda capacidad, y al mismo tiempo cerrar la senda á los mas vigorosos ingenios.

El espiritualismo habia producido el escepticismo representado por la Academia nueva; el escepticismo, nacido tambien en el Liceo bajo los auspicios de Enesídenes de Creta, se perpetuó hasta Sexto Empírico de Mitilene, el cual, á fines del siglo segundo de la era cristiana, compuso un tratado completo de escepticismo en el cual combate el espiritualismo por el sensualismo, y estrella el uno contra el otro.

#### *Escuela de Alejandria.*

A fines de los tiempos antiguos Alejandria llegó á ser el centro del mundo filosófico, mientras que Roma era el centro del mundo político, pues Roma nunca tuvo filosofía propiamente dicha é imitó á la Grecia en ciencias y artes. Entre los Romanos Ciceron representa la Academia, Lucrecio el epicurismo, y Séneca el estoicismo; la literatura y filosofía romana eran reproduccion exacta, ó todo lo mas meros comentarios de la Grecia. Alejandria llegó á ser un vasto foco que reunió todos los rayos dispersos de la ciencia, y en la que se reprodujeron y co-

mentaron todas las doctrinas. Era pues natural que en medio del estrepitoso choque de tantos sistemas naciese la idea de reunirlos en uno solo. Pero este vasto eclecticismo, conocido bajo el nombre de neoplatonismo eclético, y que solo completaron los trabajos de Proclo, no pudo ponerse en práctica á causa de las ideas religiosas que en aquel entonces ocupaban todas las inteligencias, para dar lugar al misticismo que estableció la alianza de la razon humana y de la razon divina. Los filósofos de aquella época, no solo los cristianos, sino los judíos y aun hasta los paganos y deistas, que combatian los dogmas cristianos, concentran todos sus pensamientos en la naturaleza de Dios y en el modo como se revela á los hombres. La facultad que nos hace conocer á Dios es llamada *intuicion interior* por Filon de Alejandria, *éstasis* por los cabalistas, *gnosis* ó *conocimiento secreto* por los gnósticos, *intuicion misteriosa* por San Dionisio el Areopagita, *purificacion* por Plotino, *teurgia* ó *ciencia de lo sobrenatural* por Jámblico, y *fe* por Proclo.

Tertuliano, Arnobio y Lactancio declaran incapaz á toda facultad humana de penetrar los dogmas religiosos, y hacen reposar las verdades sobre la tradicion escrita y la revelacion exterior.

El periodo que acabamos de recorrer es inmenso, pues contiene dos mil años; en él vemos desarrollarse de un modo vasto los sistemas filosóficos y perderse en consecuencias extremas. Platon es la mayor celebridad de esta época; y su filosofía, aun despues de establecido el cristianismo, se pone al

lado de la teología y sirve de pórtico magnífico al santuario de la religion.

## CAPITULO VI.

De los principales filósofos del escolasticismo.

En la edad media el círculo de la filosofía estaba trazado por la teología, y la religion que habia resuelto todos los problemas filosóficos enseñaba el origen, el camino y el fin del hombre, al mismo tiempo que determinaba rigurosamente las relaciones del hombre, de la naturaleza y de Dios: en un estado de cosas semejante, la filosofía fué lo que debia ser, la sierva de la teología: *theologiae ancilla*.

Los historiadores de la filosofía han dividido en tres épocas este largo periodo que comienza con Carlomagno al fin del siglo octavo, y acabó con el levantamiento de los protestantes á principios de décimo sesto. El escolasticismo, fundada bajo los auspicios del héroe mas insigne de los tiempos modernos, acabó bajo los golpes de la libertad religiosa y bajo los golpes del ridículo y descrédito; Lutero dió el golpe de masa, Erasmo y Ulrich de Hutten la acabaron á picadas de alfiler.

Alcuino abre la primera época que produjo Scott Erigenes, San Anselmo de Cantorbéry, Lanfranc de Pavia, Abelardo y su escuela, y Pedro de Novarra,

llamado el Lombardo; todos los cuales parecen haber tomado por divisa esta frase de Scott Erigenes: « La teología y la filosofía no constituyen dos estudios separados; la verdadera filosofía es la verdadera religion, y la verdadera religion es la verdadera filosofía. » Lanfranc de Pavia, en el siglo undécimo, perfeccionó el uso de la dialéctica aplicado á la filosofía. San Anselmo, nativo de Aoste en el Piamonte, príncipe y abad del Bec en Normandia, perfeccionó la filosofía y fué el primer metafísico de la época. Este santo varon murió arzobispo de Cantorbéry, en 1109. Abelardo fué célebre por su brillante éxito como profesor, y por la parte que tomó en la querrela entre los realistas y nominales, que levantó en el siglo undécimo Rousselin, canónigo de Compiègne, la sola discusion de aquellos tiempos que ha resonado hasta en nuestros dias. En aquella época, la disputa pareció terminarse en ventaja de los realistas; mas solo estaba adormecida, y volvió á levantarse despues de dos siglos. Pedro el Lombardo, profesor de teología en París, que falleció en 1164, se distinguió especialmente como dialéctico; formó una recopilacion de proposiciones que estrajo de los Santos Padres de la Iglesia, recopilacion que en lo sucesivo llegó á ser el arsenal de la teología, y cuyo título hizo conferir á su autor el nombre de *magister sententiarum*. La influencia que sobre el escolasticismo tuvieron los Arabes establecidos en España, se hizo notar á mediados del siglo décimo. Gerbert, que mas adelante fué papa bajo el nombre de Silvestre II, despues de haber estudiado la filosofía de Aristóteles en la escuela de los Ara-

lado de la teología y sirve de pórtico magnífico al santuario de la religion.

## CAPITULO VI.

De los principales filósofos del escolasticismo.

En la edad media el círculo de la filosofía estaba trazado por la teología, y la religion que habia resuelto todos los problemas filosóficos enseñaba el origen, el camino y el fin del hombre, al mismo tiempo que determinaba rigurosamente las relaciones del hombre, de la naturaleza y de Dios: en un estado de cosas semejante, la filosofía fué lo que debia ser, la sierva de la teología: *theologiae ancilla*.

Los historiadores de la filosofía han dividido en tres épocas este largo periodo que comienza con Carlomagno al fin del siglo octavo, y acabó con el levantamiento de los protestantes á principios de décimo sexto. El escolasticismo, fundada bajo los auspicios del héroe mas insigne de los tiempos modernos, acabó bajo los golpes de la libertad religiosa y bajo los golpes del ridículo y descrédito; Lutero dió el golpe de masa, Erasmo y Ulrich de Hutten la acabaron á picadas de alfiler.

Alcuino abre la primera época que produjo Scott Erígenes, San Anselmo de Cantorbery, Lanfranc de Pavia, Abelardo y su escuela, y Pedro de Navarra,

llamado el Lombardo; todos los cuales parecen haber tomado por divisa esta frase de Scott Erígenes: «La teología y la filosofía no constituyen dos estudios separados; la verdadera filosofía es la verdadera religion, y la verdadera religion es la verdadera filosofía.» Lanfranc de Pavia, en el siglo undécimo, perfeccionó el uso de la dialéctica aplicado á la filosofía. San Anselmo, nativo de Aoste en el Piamonte, príncipe y abad del Bec en Normandia, perfeccionó la filosofía y fué el primer metafísico de la época. Este santo varon murió arzobispo de Cantorbéry, en 1109. Abelardo fué célebre por su brillante éxito como profesor, y por la parte que tomó en la querrela entre los realistas y nominales, que levantó en el siglo undécimo Rousselin, canónigo de Compiègne, la sola discusion de aquellos tiempos que ha resonado hasta en nuestros dias. En aquella época, la disputa pareció terminarse en ventaja de los realistas; mas solo estaba adormecida, y volvió á levantarse despues de dos siglos. Pedro el Lombardo, profesor de teología en París, que falleció en 1164, se distinguió especialmente como dialéctico; formó una recopilacion de proposiciones que estrajo de los Santos Padres de la Iglesia, recopilacion que en lo sucesivo llegó á ser el arsenal de la teología, y cuyo título hizo conferir á su autor el nombre de *magister sententiarum*. La influencia que sobre el escolasticismo tuvieron los Arabes establecidos en España, se hizo notar á mediados del siglo décimo. Gerbert, que mas adelante fué papa bajo el nombre de Silvestre II, despues de haber estudiado la filosofía de Aristóteles en la escuela de los Ara-

bes, la enseñó sucesivamente en Reims, Aurillac, Tours y Sens.

La segunda época la representan tres varones famosos y de influjo inmenso: Alberto el Grande, Santo Tomás de Aquino y Duns Scott. Alberto, natural de Lavingen en Suavia y dominicano, fué sucesivamente profesor de teología en París, en Ratisbona, en Hildesheim y en Colonia; cultivaba á la vez la teología, la moral, la política, las matemáticas, física, alquimia y mágica; en una palabra era un prodigio de ciencia, en términos que pasaba en su tiempo por mágico. Santo Tomás de Aquino, nativo de Aquino en el reino de Nápoles en 1225, y discípulo de Alberto el Grande, ha sido una de las mayores inteligencias y de los caracteres mas sublimes de que hacen mencion los anales de los hombres. La piedad, las luces, la vasta ciencia y acciones celestiales de tan insigne heroe cristiano, no caben en nuestros concisos elogios; basta recordar que ha sido llamado el Angel de la escuela, *doctor angelicus*. Su *Summa Teologiae* es tal vez el mas elevado monumento de la inteligencia humana en la edad media, y comprende, ademas de la mas sublime metafísica, un sistema entero de moral y política. El inglés Duns Scott, nacido en la segunda mitad del siglo décimo tercio, se hizo célebre por su ciencia y dialéctica, comentó la obra de Pedro el Lombardo, y sus contemporáneos lo apellidaron el *doctor subtil*.

A principios de la época tercera florecieron Raimundo Lulio y Rogerio Bacon. El primero, natural de Palma en Mayorca, era un espíritu exaltado y

penetrante, *doctor illuminatus*: bajo el título de *Arte universal* inventó una especie de máquina dialéctica, en que se hallan distribuidas y clasificadas todas las ideas de género, en términos que tal ó cual principio puede hallarse con facilidad en tal ó cual cuadro, ó en tal ó cual círculo. Esta obra no dejó de ejercer una influencia considerable, y en el siglo décimo séptimo la escuela de Port Royal combatió las falsas entidades que habia producido. Rogerio Bacon, franciscano como Raimundo Lulio, recibió el nombre de *doctor mirabilis*; discípulo de Scott, los escritos y viva voz de su maestro le comunicaron gusto por la física, óptica y astronomía: fué protegido por Clemente IV, mas despues del fallecimiento de este pontífice perseguido por la autoridad eclesiástica, fué encerrado como hechicero en un calabozo durante algunos años. Estos dos filósofos, que en el orden cronológico pertenecen á la segunda época del escolasticismo, pronostican mas bien que representan la época tercera, la cual solo empieza propiamente á principios del siglo décimo cuarto, y la ocupan casi en su totalidad los debates entre los nominales y realistas. Rousselin habia suscitado esta cuestion en el curso del siglo undécimo, y habia osado decir que las ideas generales no son mas que un efecto del soplo de la voz, *flatus vocis*: Felipe de Champeaux, maestro de Abelardo, habia sostenido la tesis opuesta con mucha violencia, y Abelardo habia propuesto un término medio que á ninguno habia satisfecho. El campo de batalla habia quedado á los realistas; pero al principio del siglo décimo cuarto el inglés Juan de Occam, scotista



y franciscano, renovó la lucha con mucho brillo. Occam, espíritu vigoroso é independiente, representó un gran papel en las querellas de la santa sede con el imperio, y el rey de Francia, tomando partido por Felipe el Hermoso, y Luis de Baviera contra los papas Bonifacio VIII y Juan XII, é introdujo en la filosofía el espíritu que le había animado en la política. El realismo y el nominalismo representan el espiritualismo y el sensualismo; así vemos que la escuela sensualista del siglo décimo octavo es esencialmente nominalista. Occam combatió el realismo, y no solo afirmó que las ideas generales eran ficciones de nuestro entendimiento, sino que desechó también la hipótesis de las especies ó ideas intermedias que había adoptado el escolasticismo, en cuyo punto adelantó á la filosofía escocesa, como en lo tocante á la cuestion de ideas generales había adelantado á Condillac, Gabriel Biel, discípulo de Occam, espuso con mucho tino y claridad la teoría de su maestro. Los tomistas, partidarios de santo Tomás, y los scotistas, partidarios de Duns Scott, atacaron con violencia la doctrina de Occam, bajo el aspecto filosófico y teológico; y ambos partidos sostuvieron la lucha con habil fogosidad. Esta larga controversia sin solucion alguna definitiva acabó por atacar el silogismo, de cuyo poder se empezó á dudar, visto que nada producía; y este era el solo escepticismo de que era capaz aquella época, escepticismo de forma, pues el escolasticismo es esencialmente formalista. Vemos aquí los tres sistemas de la filosofía griega, representados por el nominalismo, realismo, y el dis-

crédito de la forma silogística. El misticismo, que hemos encontrado á fines de la segunda época, se produce en la persona del canciller de la universidad de París, Juan Gerson, inmortal autor de la *Imitacion de Cristo*, si bien esta obra se atribuye igualmente á Tomás de Kempis. Gerson estambien autor de un Tratado de Teología mística, y en esta como en la precedente obra, establece el fundamento de la ciencia en la intuicion inmediata de Dios por el alma. La teología mística no es una ciencia abstracta, sino una ciencia esperimental, solo que no se funda en la esperiencia física, ni en la esperiencia racional, sino sobre la conciencia de un cierto número de sentimientos y fenómenos que naturalmente residen en el alma humana, y en las esperiencias que pasan en la intimidad del alma religiosa, hechos que solo son concluyentes para los que los encuentran en sí mismos, siendo desconocidos é ininteligibles para los demas, de manera que se escapa á la atencion vulgar.

En esta última época, vemos al escolasticismo hacer esfuerzos para libertarse, y durante los dos siglos siguientes, el décimo quinto y el décimo sexto, estos esfuerzos se aumentaron á causa de la conmocion que escitó en todos los ánimos el descubrimiento del Nuevo-Mundo, y á causa de la pretendida reforma de Lutero.

El movimiento filosófico de estos dos siglos reproduce todos los sistemas de la antigüedad: el espiritualismo platoniciano halla por defensores Marsilio Ficin, Pic de la Mirandole, Ramus ó Pedro Laramée y Jordano Bruno. La escuela sensualista, que

procede de Aristóteles, floreció en Italia bajo Pomponat, Achillini, Vanini y Campanella. El escepticismo, que se refiere á Pirron, está representado por Montaigne y Charron. Pero todas estas escuelas proceden de la filosofía antigua, de lo que son una imitación clásica. Aun no existe la filosofía moderna, y para que se produzca, es necesario hallar un método; pues no hay nueva filosofía sin nuevo método; era pues preciso aguardar á Bacon y Descartes.

### CAPITULO VII.

Dase método de Bacon. Dase un análisis del NOVUM ORGANUM.

A fines del siglo décimo séptimo, tres grandes reformadores renovaron la faz de las ciencias y la dirección del entendimiento humano: Bacon en Inglaterra, Descartes en Francia, y Leibnitz en Alemania. Bacon estudia la naturaleza por la experiencia, Descartes medita y lo saca todo de sus propias ideas, Leibnitz se coloca entre ambos y liga los hechos á los principios; el primero enseña á saber mejor, el segundo á mejor pensar, y el tercero á mejor deducir.

Bacon marcó con su nombre la generación de la filosofía; este filósofo, viendo las ciencias entregadas al genio tutelar de la especulación ó á las miras estrechas del empirismo, atribuye la impotencia y aberraciones del entendimiento á los vi-

cios ó mas bien á la ausencia de método, creyendo que antes de todo era preciso marcar la senda en que debía progresar la inteligencia humana. Un orador filosófico ha comparado á Bacon á una de aquellas estatuas que, colocadas en los grandes caminos, indican la senda que debe seguirse, pero que quedan inmóviles: y el mismo Bacon dice: « Yo no me propongo alumbrar tal ó tal parage del Templo, sino que quiero encender una grande antorcha que alumbre todo el edificio. »

Bacon muestra desde luego que es necesario reconstruir el edificio de la inteligencia humana; critica los filósofos y sus sistemas, de los cuales los unos armados de la duda lo han destruído todo, y los otros afirmando ligeramente han dado falsos principios á las ciencias. Al mismo tiempo, muestra que la filosofía escolástica en nada sirve á la dicha de los pueblos ni á la mejora de la sociedad, y que los métodos pecan por dos excesos; ó por un ciego empirismo que se detiene en algunos hechos sin saber generalizar; ó por una especulación temeraria que se arroja á las nociones mas generales, sin haber recorrido los grados intermedios que deben conducirle á este punto. La lógica que sirve de guia es peligrosa; pues se limita al mecanismo del idioma y á la coordinacion de las palabras; y como las palabras son signos ó moneda representativa de las ideas, el uso de esta moneda no puede menos de degenerar en abuso, si su valor no se determina de antemano con exactitud.

Antes de todo, es preciso purgar el entendimiento de los errores que contiene, errores que solo pue-